

NUESTROS CAMINOS CONDUCEN AL SOCIALISMO



**DE RESPUESTA
DEL PARTIDO
COMUNISTA
DE CHILE
AL PARTIDO
SOCIALISTA**

Santiago, 9 de julio de 1966.

Camarada
Aniceto Rodríguez
Secretario General del Partido Socialista
PRESENTE.

Estimado camarada:

Por encargo de la Comisión Política, damos respuesta a vuestra carta de fecha 24 de junio.

Ustedes nos han planteado, fundamentalmente, tres cuestiones: los asuntos relativos a la solidaridad internacional en América Latina, el carácter de la oposición al Gobierno demócratacristiano y cómo se puede seguir marchando juntos si ambos Partidos nos fijamos caminos divergentes.

TAREAS DE LAS TAREAS: SOLIDARIDAD Y LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

En cuanto a la primera cuestión, la solidaridad internacional en América Latina, nuestra posición es rotunda y clara. El XIII Congreso Nacional de nuestro Partido fue categórico en afirmar que la tarea suprema

de los revolucionarios, la tarea de las tareas, es la derrota de los planes agresivos del imperialismo y la solidaridad consiguiente de los pueblos en América Latina, en primer lugar con la gloriosa Revolución Cubana. Y en este momento, como lo planteamos en el acto central de homenaje a Luis Emilio Recabarren, tal deber es más perentorio a la luz del golpe gorila de Argentina, que es parte de los planes agresivos e intervencionistas del Pentágono.

SOLIDARIDAD DE MASAS Y EN TODAS SUS FORMAS

En el terreno de la solidaridad, somos partidarios del más variado tipo de acciones de acuerdo con las posibilidades concretas de lucha de las masas, incluyendo, si es necesario, el envío de voluntarios para defender Cuba o cualquier otro pueblo víctima del atraco imperialista. Por lo tanto, nuestra actitud a este respecto no se limita, como ustedes creen —y lo suponen también para otros partidos comunistas de América Latina— al empleo de las formas tradicionales de solidaridad, aunque en este sentido con-

sideramos que tiene valor hasta el simple voto de protesta.

El desarrollo de la solidaridad más activa y enérgica la concebimos, ante todo, como un movimiento de masas, y ello exige de nosotros y de ustedes una dedicación todavía mayor y más concreta a este trabajo, tanto más cuanto que en este aspecto tenemos debilidades que hay que corregir rápidamente.

EL "OLAS" DEBE SER AMPLIO PERO SIN AVENTUREROS

En su carta ustedes afirman que no desean que el Comité Chileno de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en Chile, "se reduzca a una mera dependencia del FRAP". Compartimos plenamente esta posición. Somos partidarios de que dicho organismo tenga la máxima amplitud. Consideramos que él debe estar integrado por los partidos del FRAP y otras organizaciones y corrientes que expresen con la mayor envergadura posible los sentimientos solidarios de nuestro pueblo. A lo que nos oponemos terminantemente es a la inclusión, en tal organismo, de esos grupos y grupúsculos de aventureros que están constituidos por expul-



La solidaridad la concebimos como un amplio movimiento de masas, sin incluir a profesionales del anticomunismo.



La clase obrera, centro y motor de los cambios revolucionarios.

sados de nuestro Partido y del vuestro, a causa, precisamente, de su aventurerismo y de su permanente, aunque vana, labor divisionista. Tales elementos fueron ya excluidos de la Tricontinental por no corresponder a entidades unitarias, representativas y antiimperialistas. No podemos, pues, aceptar que entren al organismo solidario por la puerta o por la ventana, con sus actuales rótulos o con otros, con su fisonomía conocida o con el disfraz de cualquier comité constituido ad hoc. Nos referimos, obviamente, a aquellos que Fidel Castro ha denunciado varias veces, la última ocasión en la clausura de la Tricontinental, como agentes del imperialismo, a los trotskistas y otros francotiradores, a los profesionales del anticomunismo.

EXISTEN CONDICIONES PARA AMPLIA UNIDAD ANTIIMPERIALISTA

Para la necesaria amplitud del movimiento solidario, tanto en Chile como en América Latina, existen condiciones favorables. La política agresiva e intervencionista del imperialismo yanqui, su intento de crear un ejército continental, su afán de instalar gobiernos gorilas, sus constantes atropellos a la soberanía de los pueblos, sus violaciones flagrantes a los principios de la autodeterminación y la no intervención, concitan el repudio de las más vastas fuerzas sociales y políticas. Esto se vio claro en Santo Domingo, en el momento de la invasión que resistió todo el pueblo, incluso una parte del ejército. En Chile, mismo, a raíz de ese acontecimiento, se pronunciaron en favor de aquel pueblo hermano numerosas y variadas organizaciones de masas, la mayoría de los partidos políticos y ambas ramas del Parlamento.

Ciertamente, no en todas las circunstancias ni en todas las tareas solidarias puede lograrse esta amplitud. Pero nuestro deber es buscar en cada ocasión y en forma permanente la acumulación de la mayor cantidad de fuerzas que sea posible para oponerlas a la política agresiva del imperialismo.

La realidad nos dice que es necesario y posible que participen en este movimiento gentes de las más diversas tendencias, hombres, mujeres y jóvenes de distintas formaciones políticas y extracciones sociales, unidos por

el nexo común de la solidaridad. No todos tienen ni pueden tener, en este momento, las mismas concepciones en cuanto a estrategia y a táctica en la lucha antiimperialista. Si en este orden existen diferencias, incluso entre socialistas y comunistas, entre ustedes y nosotros, con cuanta mayor razón las hay en sectores que están más allá de nuestros Partidos y que, sin embargo, han participado y pueden participar en acciones de solidaridad internacional.

Por esto mismo, somos partidarios que la Organización Latinoamericana de Solidaridad y el Comité correspondiente en nuestro país, tengan en cuenta esta situación y concentren su actividad en el desarrollo y la coordinación de las acciones solidarias. Anhelamos como el que más, que todos los revolucionarios, que todos los antiimperialistas, que todos los movimientos populares de América Latina, arriben a un pensamiento común, incluso en cuanto a la estrategia. Pero, se podrá llegar a esto sólo a través de un proceso. Este proceso podemos acelerarlo, pero no darlo ya por culminado. Por lo tanto, tratar de forzar un pensamiento común a este respecto, y más aún si se trata de cuestiones de la táctica, puede producir grietas innecesarias e inconvenientes para la causa que perseguimos. Consideramos que esta opinión y esta actitud es la que más ayuda a reunir fuerzas en la defensa de la Revolución Cubana, en la lucha contra el imperialismo y sus agentes.

NUESTRA LINEA ES AMPLIA Y FLEXIBLE

Con lo que hemos dicho, queda claro que nuestra política, lejos de caracterizarse por "cierta rigidez", como ustedes suponen, se caracteriza por ser flexible al mismo tiempo que firme. Se distingue, además, por su amplitud, por tener en cuenta los diversos grados de desarrollo político de las variadas y vastas fuerzas que pueden y deben participar en esta lucha.

De lo que hemos expuesto se desprende también que nuestra actitud nada tiene que ver con el supuesto temor que tendríamos los comunistas, según ustedes dicen en su carta, en cuanto a que pudiéramos desvincularnos

"de la estrategia mundial y de la concepción que sostienen los partidos comunistas unidos por un centro ideológico común".

Es profundamente lamentable que ustedes, aunque con cierto eufemismo, sigan pensando y presentándonos en forma que no corresponde a la realidad, sigan creyendo y haciendo creer a vuestros partidarios que los vínculos internacionales de nuestro Partido y, especialmente, sus relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética, signifiquen algún tipo de dependencia o subordinación.

Mantenemos las mejores relaciones con casi todos los Partidos Comunistas del Mundo y una amistad estrecha y entrañable con el Partido Comunista de la Unión Soviética. Se trata de relaciones en pie de igualdad, que implican, por lo tanto, la plena independencia de cada cual. Nos sentimos vinculados a todos los Partidos Comunistas en la lucha contra el enemigo común, en la lucha por la paz y el socialismo, en la solidaridad internacional, sobre la base de los principios del internacionalismo proletario. Tenemos también una línea general común, la línea de las Conferencias Internacionales de los Partidos Comunistas, línea que hemos contribuido a elaborar, que aceptamos por propia convicción y que en nada es incongruente con la línea particular de cada partido, elaborada teniendo en cuenta las condiciones concretas en que desarrolla su acción.

AFLUENTES DE UN MISMO PROCESO REVOLUCIONARIO

Así como no hay oposición entre nuestra línea nacional y la línea internacional del movimiento comunista; tampoco existe antagonismo entre la acción solidaria y antiimperialista en escala latinoamericana, por una parte, y la solidaridad mundial antiimperialista, por otra. Nadie ignora que el imperialismo norteamericano está empeñado en una guerra bandidesca contra el heroico pueblo de Vietnam y que se erige como el más brutal agresor contra los pueblos de todos los continentes. Esta política agresiva la desarrolla en escala mundial y participan en ella, en mayor o menor grado, todos los países imperialistas. A esta política se oponen tres grandes fuerzas: el poderoso campo socialista, los movimientos de liberación nacional y la clase obrera de

los países imperialistas. Todas ellas son afluentes del mismo proceso revolucionario porque apuntan a los mismos enemigos y en definitiva marchan hacia los mismos fines. De consiguiente, es absurda y dañina cualquier contraposición que se pretenda hacer entre una y otra parte de este caudaloso todo revolucionario.

óóóó

En cuanto a la segunda cuestión, al carácter de la oposición al gobierno, nuestro Partido tiene también un pensamiento y una actitud muy definidos. Desde el primer momento, al igual que ustedes, nuestra colectividad se situó en la oposición. Esto no fue sólo una consecuencia lógica de los términos en que se planteó la campaña presidencial última, sino, sobre todo, resultado del contenido de clase del gobierno del señor Frei y de los fines de su política.

Tal cual lo dijimos en el XIII Congreso de nuestro Partido, es claro para los comunistas que "el objetivo que persigue la Democracia Cristiana es salvar el capitalismo en Chile e impedir la revolución popular y el socialismo". Nuestro Congreso agregó que lo singular es que la Democracia Cristiana persigue estos fines, no a la vieja usanza de la reacción, sino con nuevos métodos y hasta remozando en parte las estructuras más arcaicas. Ha pasado ya un año nueve meses desde que el señor Frei asumió la Presidencia de la República, y los hechos confirman nuestro juicio. En razón de sus objetivos reaccionarios, su gobierno cuenta con el apoyo del imperialismo norteamericano y con la ayuda de los imperialistas europeos. No obstante haber tenido una que otra actitud independiente, su carácter proimperialista ha quedado marcado a fuego por los convenios del cobre.

ARRANCAR A SECTORES DEL PUEBLO DE LAS INFLUENCIAS DE LA BURGUESIA

Pero es también un hecho claro y objetivo que cientos de miles de chilenos que han votado por el señor Frei y por la Democracia Cristiana no pueden ser identificados con el carácter y los fines del régimen. Ustedes sostienen que muchos "vienen de regreso". Es cierto. Pero ustedes coincidirán con nosotros en que son todavía muchos más los que aún siguen creyendo en el gobierno actual, se aferran a la esperanza de que hará los cambios prometidos y continúan bajo la influencia del partido oficial.

En el Partido Demócrata Cristiano y en el conglomerado que está con él, hay terratenientes, ricos empresarios, representantes de bancos, también profesionales, y, en una medida digna de considerarse, modestas mujeres del pueblo, obreros y campesinos.

El problema, camaradas socialistas, el problema de nosotros y de ustedes es cómo liberar a estas mujeres, obreros y campesinos de la influencia de la burguesía. A nuestro juicio, no queda otro camino que tenderles la mano, discutir fraternalmente con ellos, persuadirlos de su error, tratar de sacarles de su mente las ideas de la burguesía y, a través de todo esto y de la acción común por las reivindicaciones sociales, ganarlos para las posiciones del FRAP, demostrarles que ustedes y nosotros somos los luchadores más consecuentes por los intereses del pueblo y que juntos, constituimos la única fuerza capaz de hacer realidad los cambios revolucionarios.

Creemos, por consiguiente, que sería un error ver sólo el carácter y los objetivos de clase del gobierno y del Partido Demócrata Cristiano y no saber apreciar, al mismo tiempo, las contradicciones que hay en su seno,

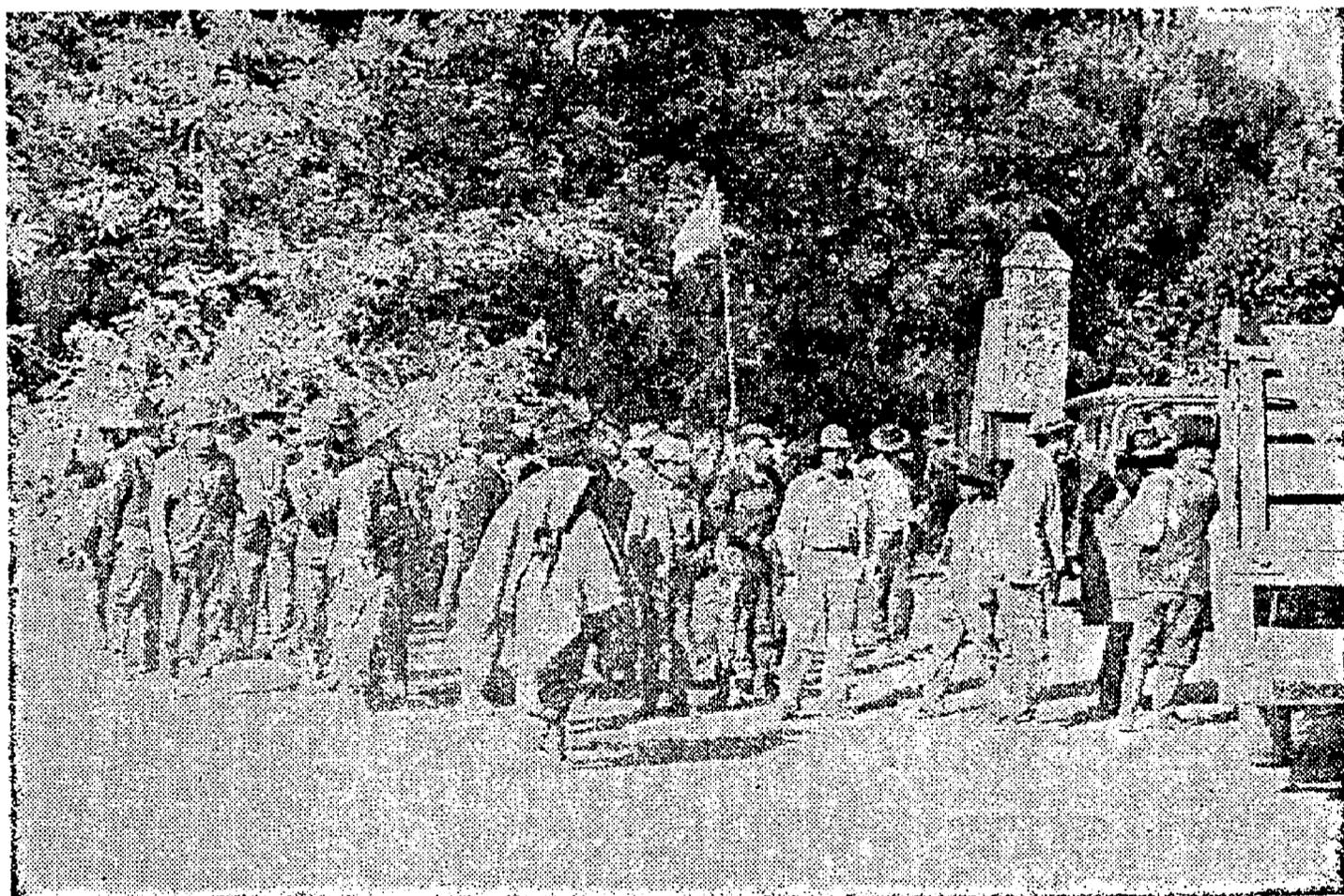
el hecho que, por ejemplo, mientras unos empujan algunas reformas —insuficientes, pero reformas al fin y al cabo—, otros las sabotean y las frenan.

MASAS CONVERGEN AL SOCIALISMO, PERO POR CAMINOS DISTINTOS

Todavía más, entre los democratacristianos hay quienes se pronuncian contra el capitalismo y que plantean la sustitución de la propiedad privada por la llamada comunitaria, definida por ellos como propiedad socialista al margen del Estado. Aun cuando esta formulación es vaga y utópica, estimamos que sería un error explicarse estas cosas simplemente por razones demagógicas. Se trata, a nuestro juicio, de un fenómeno que responde a causas más profundas, que es consecuencia de la época en que vivimos, de la inmensa influencia de las ideas socialistas, de la crisis general del capitalismo, de la situación que vive América Latina, especialmente después de la Revolución Cubana, del peso de la clase obrera chilena y de la gravitación de nuestros Partidos que va más allá de sus filas.

Nuestra obligación es comprender que las masas convergen al socialismo sin recorrer todas el mismo camino, partiendo de distintas posiciones y haciendo diversas experiencias. Como la vida no se desarrolla en todo según nosotros queremos, no hay más que tener en cuenta los fenómenos nuevos que presenta, comprenderlos y salir a su encuentro.

Consideramos que aún desde el punto de vista de vuestra línea, de la línea de "Frente de Trabajadores" y aceptando en general vuestra tesis de "separar horizontalmente a los sectores sociales de nuestra sociedad", correspondería tenderles la mano a



Mayor preocupación por la lucha reivindicativa de los trabajadores.

los trabajadores demócratacristianos, como igualmente a los trabajadores radicales que son miembros de un partido tanto o más burgués que la colectividad gobernante.

Tenemos entendido que ustedes han llevado a la práctica vuestra línea de "Frente de Trabajadores" y vuestra tesis de la separación horizontal de los sectores sociales, cuando, por ejemplo, en Correos y Telégrafos, ciertamente, con nuestra participación, fueron en listas comunes con los trabajadores radicales de esos servicios, con motivo de las últimas elecciones sindicales que allí han tenido lugar.

ACCIONES CONJUNTAS, PERO CON LUCHA IDEOLÓGICA

Por nuestra parte, cuando hablamos de tenderles la mano a los trabajadores demócratacristianos y radicales, nos estamos refiriendo esencialmente a la necesidad de realizar acciones comunes por los intereses comunes. Esto no excluye sino que presupone la lucha ideológica con unos y otros y el esfuerzo común de socialistas y comunistas por ganar la dirección de los organismos obreros y populares. Este esfuerzo debemos realizarlo sobre todo con miras a impedir la consumación de los planes del gobierno, que busca el control de dichos organismos. Esto significa que en materia de elecciones de sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, etc., no estamos por listas comunes con demócratacristianos, aunque no desalojamos la posibilidad de que en casos determinados, podamos así resolverlo conjuntamente. Esto significa también que, contrariamente a lo que ustedes plantean en su carta, no propiciamos unilateralmente alianzas con sectores al margen del FRAP. Ahora bien, la verdad es que en contadas ocasiones esto ha ocurrido, tanto por vuestra parte como por la nuestra. Lo consideramos un error y en lo que atañe a nosotros estamos dispuestos a corregir.

Cuando hemos hablado de que la línea divisoria no debe trazarse en relación al gobierno, hemos tenido en cuenta el hecho ya comentado de que con el gobierno hay sectores de trabajadores, así como el hecho conocido que en la oposición hay reaccionarios. Pero con ello jamás hemos querido decir que no exista también una frontera, una

Una visión ágil y veraz de la realidad, en las páginas del Diario "El Siglo". Cómprelo todos los días y adhiera a los actos de homenaje al 26º aniversario de su fundación, el 31 de Agosto, que se desarrollarán en todo el país.

línea de separación entre la Democracia Cristiana y el FRAP. Si ustedes tienen en cuenta nuestros documentos y nuestra acción práctica, no podrán dejar de ver que nosotros consideramos que frente a la Democracia Cristiana y su gobierno hay una relación de lucha, porque su política es de orientación burguesa y la nuestra es proletaria, porque ellos representan a la burguesía y nosotros al proletariado, porque ellos en el mejor de los casos son reformistas y nosotros revolucionarios y porque el FRAP es la única alternativa revolucionaria de poder.

LA CLASE OBRERA: MOTOR DE LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS

Ustedes repiten algo que ya expresaron en otra carta, en 1962, referente a que "los cambios requeridos por nuestra sociedad no corresponden a la fase histórica denominada "revolución democrática burguesa" y que "no será la burguesía la clase directora de esos cambios". Pudiera deducirse de la forma en que lo señalan, que nuestro pensamiento fuera diferente u opuesto. Pues bien, no lo es. Ya se los dijimos en 1962, está claramente expresado en nuestro Programa y también en el lema de nuestro último Congreso Nacional: "La clase obrera, centro de la unidad y motor de los cambios revolucionarios". Y no se trata sólo de nuestros documentos y declaraciones, sino de nuestra práctica cotidiana. Pero esto tampoco es nuevo. Ya en 1952, en ocasión de las elecciones presidenciales de ese año, buscamos una salida que le abriera camino a la clase obrera para transformarse en la clase rectora del movimiento social.

Esta es la esencia de nuestra política. Por lo tanto, cuando nos trazamos el propósito de establecer el diálogo y la acción común con otras fuerzas, lo que queremos es traer agua para el molino del proletariado y no llevarla al molino de la burguesía.

DEFINIMOS NUESTRA ACTITUD BASADOS EN NUESTRO PROGRAMA

Ustedes ven en nuestra política de apoyo a algunas medidas del Ejecutivo "un entendimiento no expresado con el gobierno, en el mejor de los casos un apoyo crítico no declarado". Nos extraña esta interpretación. ¿En qué hechos se basa? ¿En que apoyamos la Reforma Agraria, la creación del Ministerio de Vivienda, la Sindicalización Campesina, la modificación del derecho de propiedad y otras iniciativas similares del régimen? Hemos apoyado y apoyamos tales medidas en general, criticando sus defectos y luchando por perfeccionarlas. Así hemos cumplido con nuestros deberes para con el pueblo y hemos sido consecuentes con nuestro Programa y con el Programa del FRAP. Y como Uds. han hecho otro tanto en estos mismos casos, creemos que también han cumplido con su deber. De consiguiente, ésta, vuestra crítica, carece de todo fundamento.

La lucha no sólo se plantea entre el movimiento popular y el gobierno burgués de turno. Entender en esos términos el conflicto social reduce los alcances de la gran contienda en que somos protagonistas. Además, las clases explotadoras son diestras. Si el antagonismo se enmarca en referencia exclusiva al grupo burgués que detenta por un período el poder, lo reemplazan cuando se ha des-

gastado. En virtud de este juego el General Ibáñez sucedió a los gobiernos radicales, después vino la derecha con Alessandri y en seguida los demócratacristianos. Uno de los grandes méritos del Frente de Acción Popular consiste en no haberse prestado a dicho juego y, en cambio, en haber mantenido siempre la lucha contra los enemigos fundamentales —el imperialismo yanqui, los terratenientes y la oligarquía monopolista— tratando de agrupar fuerzas a su alrededor, con miras, precisamente, a poner fin a este círculo vicioso, a esta sucesión en el poder de diversos grupos burgueses.

LA CONCIENCIA DE CLASE SE FORMA A TRAVÉS DE MILES DE COMBATES

Ustedes afirman que la clase obrera "no hace sino desgastar sus energías en luchas economistas reivindicativas en procura de migajas que apenas le permiten paliar su miseria sin otro destino que sobrevivir oscuramente". La verdad es que la clase obrera enfrenta vigorosamente a sus explotadores, definiendo con tesón, una a una, sus reivindicaciones, conquista con esfuerzo determinadas garantías. No desconocemos que lo que en esta lucha logran los trabajadores es insuficiente, relativamente poco. Mientras subsista la explotación capitalista, ella es acompañada por la miseria. Pero no por esto se deben despreciar ni menos abandonar las batallas reivindicativas. ¿Cómo podrían los trabajadores resignarse a las condiciones impuestas por la burguesía, cruzándose de brazos a la espera de la revolución? Esta se abre paso, precisamente, en el fuego de miles de pequeños y grandes combates en los cuales se forjan los contingentes obreros y se desarrolla su conciencia de clase. "La defensa de los salarios, este interés común frente a su patrón, los une en una idea común de resistencia, de coalición... En esta lucha —verdadera guerra civil— se van uniendo y desarrollando todos los elementos para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición adquiere un carácter político". La cita corresponde al Manifiesto Comunista, redactado por Marx y Engels, y toda la trayectoria del proletariado chileno, desde los días de Luis Emilio Recabarren, muestra la justeza de este camino. A través de él y de la educación ideológica de las masas, llevada a cabo por los partidos de la clase obrera, los trabajadores comprenden que sus problemas no se resuelven en definitiva sin la toma del poder político.

Lea las revistas Principios, Nuestra Epoca y Aurora. Toda la cultura, la política nacional e internacional resumida en las palpitantes páginas de estas publicaciones.

El gobierno demócratacristiano tiene una política salarial tan reaccionaria como la de sus antecesores, llegando incluso a plantear cierto tipo de redistribución de renta en favor de sectores más modestos de la población, a expensas de los trabajadores industriales y no a expensas del gran capital. ¿No les parece, camaradas socialistas, que este solo hecho nos impone, precisamente, la obligación de preocuparnos en forma especial de la lucha reivindicativa de los trabajadores?

NOS GUIAMOS EXCLUSIVAMENTE POR LOS INTERESES DEL PUEBLO

En conclusión, nuestra política en relación a la Democracia Cristiana y al Gobierno no tiene nada de confusionista ni de zigzagueante, como Uds. afirman, y está determinada por los intereses del pueblo y de la clase obrera, se encuadra y no se aparta ni un milímetro del Programa de nuestro Partido y del Programa del FRAP, robustece y no horada la unidad popular, se guía por los principios de la lucha de clases, tiene en cuenta el carácter de las contradicciones sociales que hay en el país y en el seno mismo de la Democracia Cristiana, considera la necesidad de liberar de la influencia burguesa a vastos contingentes populares y tiene presente el carácter inicial del proceso revolucionario chileno.

En consecuencia, nuestra línea no tiene nada que ver con lo que Uds. suponen, es decir, con la idea de "adecuar el Programa y los objetivos de la clase obrera a las formas, mecanismos y aspiraciones de la burguesía reinante".

Ahora bien, es indiscutible que en el movimiento popular existen algunas tendencias malsanas. Hay quienes se guían por el principio de "tanto peor, tanto mejor". En consonancia con él, lo esperan todo del fracaso del Gobierno, del empeoramiento de las condiciones de vida de las masas, con la idea errónea de que éste es el camino que llevará al movimiento popular a los sectores políticamente retrasados. Esta es una posición antihumanista y reaccionaria, aunque quienes la sostengan hablen hasta por los codos de la revolución en los cafés.

Hay otros que se sienten aplastados por la mole del imperialismo y por la base social relativamente fuerte que tiene este Gobierno, y se dedican a un trabajo rutinario, sin perspectivas, sin pasión, creyendo que hay que esperar que amanezca para recién entonces empujar fuerte el carro hacia la conquista del poder.

Estamos contra una y otra actitud. Ambas acusan falta de fe en las masas e incompreensión respecto de las perspectivas revolucionarias de la situación actual del país, de América Latina y del mundo. Consideramos que sería de mucho interés que analizáramos conjuntamente estas cuestiones y viéramos en común todas las posibilidades de avance del movimiento popular.

DIFERENCIAS TACTICAS NO IMPIDEN UNIDAD SOCIALISTA-COMUNISTA

En cuanto a la tercera cuestión, Uds. afirman: "estimamos que todas nuestras declaraciones y las de Uds. con respecto a la unidad y a la necesidad de mantenerla serían meras declaraciones líricas si no hay un objetivo común que las sustente y dinamice. No basta para mantener la unidad que tenga-



Los revolucionarios no se guían por el principio antihumanista y reaccionario de "tanto peor, tanto mejor".

mos igualmente al marxismo como método de interpretación de la realidad. No basta tampoco la identidad del objetivo histórico de luchar por el socialismo, si cada uno de nosotros usa métodos distintos y llega a conclusiones diferentes. Si para lograr el socialismo nos fijamos caminos divergentes, ¿cómo, entonces, marchar juntos? Para que la unidad sea algo más que declaraciones formales, es necesario que existan las coincidencias sustantivas anteriores; pero, además, es indispensable estar de acuerdo en el qué hacer del presente y cómo hacerlo. Sin querer repetir conceptos expresados en la carta anterior, debemos reiterar que en la apreciación de la nueva situación existen diferencias de fondo. Ellas son de orden internacional y nacional y determinan estrategias y tácticas distintas y, consecuentemente, falta de entendimiento en el plano concreto".

Queremos decirles, francamente, camaradas socialistas, que estamos preocupados por esta opinión vuestra, expresada en el párrafo citado anteriormente. Consideramos que este planteamiento es de extraordinaria gra-

vedad. Sin abordar, por ahora, todas sus implicancias, en espera de una aclaración de vuestra parte, debemos decirles que no entendemos cómo Uds. pueden afirmar que nuestros caminos son divergentes.

Desde el mismo momento que constituimos dos partidos y no uno, no es de extrañar que tengamos a veces apreciaciones distintas sobre uno u otro fenómeno, que surjan entre nosotros diferencias de variado orden, incluso divergencias respecto de tal o cual asunto. Pero, mientras ambos partidos estemos por la unidad y sigamos caminos conducentes a un mismo fin, el socialismo, ellos serán convergentes, nunca divergentes. Estimamos tales caminos quiere decir que el entendimiento es imposible, porque avanzaríamos en direcciones opuestas, llamadas a separarse cada vez más. Esto no es así y estimamos no puede serlo.

Mientras tengamos presente que nuestros caminos conducen a la meta del socialismo, o sea, tienen una misma orientación, y trabajemos, naturalmente, por la unidad, el hecho de que entre ambos partidos se mani-

fiesten diferencias tácticas no será obstáculo para mantener y reforzar dicha unidad. Largo tiempo han formulado Uds. sus tesis sobre el "Frente de Trabajadores" y, por otra parte, data de 1956 el Programa de nuestro Partido que, por lo demás, lleva adelante una orientación táctica de muchos años. Entre la línea de Uds. y la nuestra hay diferencias; pero también mucho de común. Las formulaciones disímiles no han impedido que libremente juntos grandes batallas como las de 1958 y 1964 y que coincidamos durante un decenio en el curso general de la lucha política que han sostenido nuestras colectividades.

NOS HEMOS IDO COMPREN- DIENDO CADA DIA MAS

Nuestra responsabilidad revolucionaria nos exige entendernos. Para ello, debemos partir de la independencia de ambos partidos. Se conocen las resoluciones del Congreso de Uds. y las del nuestro. Una actitud de exigirlo a uno de los partidos que reniegue de su línea y adopte la del otro no es pertinente. No se lo pedimos a Uds. ni creemos que Uds. lo exijan de nosotros.

Las dificultades entre nuestros partidos no se deben minimizar, pero mucho menos exagerar. Si echamos una mirada hacia atrás, desde hace diez años, desde que nació el FRAP, no se puede sino llegar a la conclusión que las relaciones entre ambos partidos han avanzado positivamente. Nuestros puntos de vista se han acercado y no separado desde entonces hasta hoy. En relación con el carácter de la revolución chilena, con las grandes tareas programáticas, con el rol del proletariado, con la composición política pluripartidista del gobierno popular, con el significado de la unidad socialista comunista y con el porvenir del FRAP como alternativa de poder, los criterios de ambos partidos son coincidentes. Así también, en relación a la burguesía y a la importancia de la solidaridad internacional y del mundo socialista, las discrepancias entre nuestros partidos son mucho menores de las que existían ayer.

Todo esto no es poco decir. Esto representa un gran avance. Queremos agregar que en este proceso de unidad hay tanto un aporte de los socialistas como de los comunistas y que cada uno de nuestros partidos ha aprendido del otro.

Ahora bien, cada una de nuestras colectividades se esfuerza por alcanzar mejores posiciones en la clase obrera. Esta es una realidad que no podemos eliminar de un día para otro y que en ocasiones constituye fuente de conflicto.

PODEMOS SUPERAR NUESTRAS DISCREPANCIAS

Para nosotros, sin renunciar a nuestros

deseos de avanzar más y más en la clase obrera, y sin pedirles a Uds. que abandonen tal propósito, creemos que hay que hacer todo lo posible porque dichos esfuerzos se traduzcan en una emulación fraternal. Esto es tanto o más factible cuando que existe un vasto campo para que avancemos simultáneamente y fortalezcamos así las posiciones del proletariado revolucionario. Estamos, al mismo tiempo, porque pongamos el acento en lo que hemos denominado la dirección compartida, es decir, la solución de conjunto de la mayor parte de las cuestiones relativas al movimiento obrero y popular.

Nuestra actitud es hacer todo lo que está de nuestra parte para que continúen superándose las discrepancias entre nuestros partidos. Uds., en su Congreso de Linares, resolvieron marcar estas diferencias y en el último Pleno han ratificado este acuerdo. Cabe aquí una pregunta: ¿no estará en esto, si no el único factor, al menos el factor desencadenante del presente conflicto? Y una interrogante más: ¿no habrá, entonces, en éste un origen más artificial que real? En todo caso, por mucho que Uds. marquen las diferencias que tienen con nosotros, hay siempre un amplio margen de coincidencia y, por lo tanto, de entendimiento fraternal.

NUESTRAS RELACIONES DE- BEN SER CADA VEZ MAS FRA- TERNALES

Uds. dicen en su carta: "Apreciamos debidamente el trato fraternal que siempre ha existido entre los dirigentes nacionales de ambos partidos y que estamos ciertos continuará en el futuro". Aunque agregan, con razón, que ese trato no basta, es indiscutiblemente un elemento positivo que no debemos jamás dejar malograr. Y es por esto mismo que no podemos dejar de referirnos a la forma inamistosa, hiriente, ofensiva y carente de razón, con que uno de los personeros de vuestro partido anunció hace ya tiempo el envío de la carta de Uds. Los miembros de la dirección de nuestro Partido fueron insistentemente requeridos por la prensa para que opinaran sobre esas declaraciones. Por un elemental sentido de responsabilidad en cuanto a la unidad socialista-comunista, nos abstuvimos de hacerlo. Pero en esta carta estamos obligados a dejar constancia que las cuestiones planteadas en tales declaraciones son contrarias a la verdad o se refieren a dificultades que ya en ese momento estaban superadas o a asuntos a esa altura suficientemente aclarados entre nuestros partidos, como es el relativo a la invitación que los dirigentes de El Salvador y Potrerillos le hicieron al señor Frei.

En relación a las formas que revista la discusión se ha expresado también la opinión de que ella no debiera realizarse sólo entre

las directivas de los partidos, que existiría mucha confusión entre las masas y que, por no encontrarnos en un período electoral presidencial en que sería más necesario cerrar filas, corresponde un amplio debate para buscar una salida a las fuerzas de izquierda. No creemos que exista confusión propiamente tal, aunque sí incomprendiones sobre uno que otro aspecto de la situación y la necesidad de esclarecer problemas propios del crecimiento del movimiento popular. No negamos a nadie el derecho a dar su opinión. Constantemente en el movimiento popular surgen iniciativas valiosas de muy diversos ángulos, sobre todo desde la base; pero en vísperas o no de elecciones, en cualquier circunstancia, siempre se encuentra vigente nuestra obligación de velar ante todo por la unidad. Y con ella tienen que ver también las formas que adquiera la discusión, la cual debe hacerse con espíritu unitario y con responsabilidad.

Aunque ni nosotros ni Uds. rehuimos la discusión, debemos ponernos de acuerdo en qué términos podría continuar. Como está dicho, no es posible pretender echar abajo la línea de uno u otro partido. Hay problemas inherentes a la línea de cada cual que insistimos deben ser respetados. Las diferencias de este orden sólo las podrá resolver la práctica o, como Uds. dicen, en última instancia, los trabajadores "a través de la lucha y de la vida misma".

EXISTEN MUCHOS PROBLEMAS QUE DEBEMOS ABORDARLOS EN CONJUNTO

En cambio, nos parece que hay una serie de problemas de la revolución chilena que no han sido suficientemente abordados por ambos partidos. Las discusiones sobre ellos serían altamente beneficiosas y constructivas. Del mismo modo, podríamos ver de manera práctica cómo, no obstante ciertas diferencias de enfoque, llegamos a acercar nuestros puntos de vista. La experiencia indica que, cuando hemos debatido asuntos de este orden, se ha llegado a resultados positivos.

Aceptamos gustosos el diálogo entre ambas comisiones políticas que Uds. sugieren. Las proponemos, concretamente, una reunión de las mismas para precisar los términos del diálogo, aclarar algunas diferencias adjetivas y, al mismo tiempo, ver cómo encaramos unidos las tareas urgentes que nos plantea el momento político.

Con los sentimientos invariables de camaradería y amistad, reciba Ud. y la dirección del Partido Socialista el fraternal saludo de los comunistas.

LUIS CORVALAN

Secretario General del Partido
Comunista de Chile

Partido Comunista de Chile